

ESTRENOS

“Godfather of Harlem”



TRES COSAS SOBRE “Godfather of Harlem”: está inspirada en la vida de “Bumpy” Johnson, uno de los líderes criminales más famosos de Estados Unidos; se desarrolla en el Harlem de los años 60, en plena lucha por los derechos civiles de los afroamericanos, liderada por Martin Luther King; y los guionistas son Chris Brancato y Paul Eckstein, los mismos detrás de “Narcos”.



POR
Catalina
Wallace

Mezclando historia y política, esta entretenida serie de 10 capítulos protagonizada por Forest Whitaker (“El último rey de Escocia”) —que es tanto un hábil mafioso como un vulnerable padre de familia— comienza en 1963, cuando Bumpy sale de Alcatraz y vuelve a Harlem, solo para darse cuenta de que el barrio donde reinó alguna vez ahora está dominado por la mafia italiana. “Godfather of Harlem” tiene todo lo necesario para ser el éxito que es: actuaciones potentes y argumentos dramáticos clásicos, desde un amor imposible hasta un hombre que lucha por recobrar su poder, pasando por una madre que intenta recuperar a su hija. Y todo esto, enlazado a un conflicto racial en ebullición.

En Fox Premium.



FOX PREMIUM



NETFLIX

“Adú”
UN NIÑO ESCAPA



ESTA ES LA SEGUNDA PELÍCULA DE SALVADOR CALVO, con una extensa carrera en series de televisión, después de “1898. Los últimos de Filipinas” (2016), donde fue premiado con un Goya en la categoría director novel, por la historia del batallón español, terco y heroico, que por casi un año resistió en la aldea de Baler el asedio filipino, hasta que España cedió y perdió los territorios insulares en beneficio de EE.UU.



POR
Antonio
Martínez

Este recuerdo de la película previa tiene que ver con “Adú”, porque la de ahora es otra España, la actual y la del siglo XXI, que figura en la eterna historia del mundo, una de conquista y de migraciones, con pueblos que transitan y se trasladan, huyen y buscan refugio en otros países. En la película conviven y se entrelazan tres cuentos, sin duda con dificultad y a veces forzosamente, porque “Adú” intenta conectarse con la nube de un drama extendido y colectivo.

La película filmada en Benín y España, incluida Melilla, la ciudad por el norte africano que colinda con Marruecos, y la última escala y el último obstáculo de los migrantes africanos, y por eso la valla metálica, la Guardia Civil y una frontera estrechamente vigilada.

En el inicio son tres policías de Melilla, en plena escaramuza con ciudadanos congoleños que cuelgan de la reja fronteriza, y a un funcionario se le va la mano y los golpes, hay una caída y el resultado es un muerto, viene el juicio, la solidaridad grupal y la duda

que carcome al policía Mateo (Álvaro Cervantes).

Luego está Gonzalo (Luis Tosar), un millonario ecologista que en Camerún combate a los que matan elefantes y trafican marfil, mientras lidia con su hija Sandra (Anna Castillo) y su afición a la droga.

Y el relato que le otorga el título a la película y, sin duda, es el cuento vertebral y el más logrado: Adú (Moustapha Oumarou), un camerunés de seis años, es el protagonista de una larga y penosa travesía en busca de España, donde vive su padre.

Primero viaja junto a su hermana adolescente, Alike (Zayiddiya Dissou), a pie, apretujados en camión, en autos destartados o en el estómago de un avión de Jetsky, como polizontes desesperados, famélicos y asustados.

Luego lo acompaña Massar (Adam Nourou), un joven de Somalia, que quiere lo mismo que el inocente Adú y los centenares de africanos que acampan y juntan fuerzas en el monte Gurugú, por Marruecos, y para ese último asalto —ilegal, arriesgado y hasta mortal, pero qué importa— antes de intentar ingresar a España.

La película extiende nombres de lugares y capitales: Yaundé, Nuakchot o MBoulá, también Dakar y Alhucemas, porque de todos esos sitios y de tantos países pobres e ignorados provienen los ríos y las rutas de la migración.

Y del relato gigantesco y terrible, la película rescata el cuento del niño que se llama Adú, y a esa historia, la verdad, le sobran y estorban las otras dos.

“Adú”. España, 2020. Director: Salvador Calvo. Con: Luis Tosar, Moustapha Oumarou, Álvaro Cervantes. 120 minutos. En Netflix.

“On becoming a God in Central Florida”



HACE SOLO UNAS SEMANAS, la conversación en torno a las llamadas “estafas piramidales” aparecía en las redes sociales chilenas. Ahora, el modelo —ilegal en más de 20 países incluido el nuestro— vuelve a aparecer como uno de los temas centrales de esta serie, producida y protagonizada por la premiada actriz Kirsten Dunst.



POR
Michelle
Martínez

En una impresionante demostración de versatilidad, Dunst toma el rol de Krystal Stubbs, una mujer pragmática, que es arrastrada por su esposo (Alexander Skarsgård) a una marca de “marketing multinivel”. Comprar y revender los productos de esta marca se nos presenta desde los primeros minutos como un fraude, porque la serie no busca denunciar la ilegalidad del modelo, sino más bien, mostrarnos a sus víctimas, en este caso, los niveles más bajos de la pirámide.

Al centrarse en el camino del personaje de Dunst, se insinúa algo que sin duda le hubiese dado aún más estrellas a esta gran producción: cómo es el proceso de engeguecer a las personas con este modelo, al punto de dejarlos en la ruina, en la calle, o en la cárcel. En DirecTV y DirecTV GO.



DIRECTV